

2022-01-20

La industria cafetera en Colombia: un espacio para la reincorporación de desmovilizados y la consciencia ecológica

Paula Sofía Zambrano Palma
Universidad de La Salle, Bogotá, pzambrano60@unisalle.edu.co

Robert Ojeda Pérez
Universidad de La Salle, Bogotá, rojeda@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Zambrano Palma, P. S., y R.Ojeda Pérez (2022). La industria cafetera en Colombia: un espacio para la reincorporación de desmovilizados y la consciencia ecológica. *Revista de la Universidad de La Salle*, (87), 167-196.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La industria cafetera en Colombia:

un espacio para la reincorporación de desmovilizados y la conciencia ecológica

Paula Sofía Zambrano Palma¹
Robert Ojeda Pérez²

■ Resumen

En la actualidad, una de las problemáticas que atormenta al mundo es la contaminación, de forma que es pertinente transformar las industrias de producción, incluyendo la cafetera en Colombia, aunque en el país, el café se haya convertido en un ícono internacional por su amplia producción y la característica calidad que se le atribuye. Por otra parte, la conciencia social de este sector no se remite únicamente al aporte ecológico, sino a la solidaridad con una población marginada a causa de una historia de conflicto armado que invadió de violencia todo el territorio por más de cincuenta años.

1 Estudiante de Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle. Miembro del semillero de investigación Se Koiné. Bogotá, Colombia. pzambrano60@unisalle.edu.co

2 Historiador y especialista en Pedagogía para el Desarrollo Humano de la Pontificia Universidad Javeriana, magíster en Historia de la Universidad de Los Andes, y doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle. Investigador y docente del programa Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia. rojeda@unisalle.edu.co

Afortunadamente, desde la firma de los acuerdos de paz en La Habana, este ambiente de guerra ha disminuido en busca de una paz basada en la justicia y la reconciliación, como es el caso de la integración de desmovilizados del conflicto armado en la industria cafetera. El objetivo de este artículo es analizar el aporte y la conciencia social de la industria del café respecto a la iniciativa de paz y la disminución de la contaminación en Colombia, basados en un mensaje ético a partir del desarrollo del conflicto armado en el país, la integración en la industria cafetera de los desmovilizados y la ecoindustria cafetera en Colombia.

Palabras clave: industria cafetera colombiana, aporte y conciencia social, conflicto armado, reincorporación de desmovilizados, conciencia ecológica.

Introducción

Colombia es un país con gran diversidad en términos de ecosistemas, suelos y zonas climáticas, lo que ha permitido que su industria se haya desarrollado a partir de la producción de muchos bienes que enriquecen su cultura y las dinámicas comerciales con el resto del mundo. Sin embargo, como cualquier otro territorio, ha lidiado con problemáticas que amenazan y deterioran su integridad, como la guerra a raíz de diferencias políticas y sociales, y la contaminación, junto con las consecuencias que ha tenido en el medio ambiente debido al impacto de la sociedad, lo que perjudica nuestros ecosistemas.

En primer lugar, la historia del conflicto en Colombia ha sido la más dolorosa, prolongada y devastadora del hemisferio occidental en el mundo. Esta guerra fue la representación del odio, la ignorancia, la envidia, el rencor, la intolerancia y la obstinación que, desgraciadamente como seres humanos, poseemos al enfrentar lo que se contrapone a nuestra perspectiva de lo que la sociedad es y debería ser. "El más reciente desafío que Colombia ostenta es su lucha por la paz. Diversos analistas extranjeros, desde otras experiencias de paz, permiten

ver algunos caminos de lo que podría ser y de la manera como se debería hacer” (Ojeda y Garatejo, 2018, p. 101).

La base de los enfrentamientos del conflicto armado en Colombia se ubica en el siglo XIX, con los conflictos iniciales entre liberales y conservadores en todo el país tras el proceso de independencia, “cuyos resultados, medidos en términos de dolor, sangre, desconfianza y afectación de la economía, no pueden considerarse, desde la distancia que nos proporcionan los años, como justificadas por los motivos invocados para su realización” (Jaime, 2003, p. 121). Estas diferencias políticas fueron heredadas de generación en generación, y siguieron cobrando aún más vidas en términos de defender el pensamiento político propio.

Esta dinámica bipartidista continuó su curso y cobró aún más fuerza; de modo que el odio obligó a las personas a recriminar a sus contrarios sin escuchar siquiera argumentos fundamentados en bases lógicas. “Hacia mediados del siglo XX el mecanismo de reproducción del bipartidismo se fundamentaba en el sentimiento de pertenencia a una de las dos colectividades” (Parra, 1999, p. 2), convirtiendo a cada ciudad de Colombia en un campo de batalla, lo que tuvo consecuencias más allá de las políticas que deterioraron la calidad de vida de los colombianos y la integridad del país, además de la multiplicidad de las causas, que “deben ser muchas las interpretaciones del por qué se vive con inestabilidad y violencia en un país que indudablemente merece la paz social y la estabilidad política” (Paredes y Díaz, 2007, p. 181).

Con la firma de los acuerdos de paz durante el Gobierno de Juan Manuel Santos, el conflicto armado tuvo una gran transformación y disminuyó considerablemente; parecía que Colombia estaba dispuesta a abandonar las armas, aunque algunos grupos no estaban de acuerdo con finalizar la guerra.

El proceso que llevó a la firma de los Acuerdos de paz no es un hecho repentino; más bien, es un proceso derivado de los efectos causados por las constantes hostilidades de los grupos insurgentes en contra del Gobierno, más la presión internacional. (Ojeda y Garatejo, 2018, p. 107)

La Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) ha sido la encargada de reintegrar a la vida en sociedad a los desmovilizados del conflicto, para pasar página y contribuir al crecimiento del país en múltiples sectores. Esta entidad funciona a partir de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), establecidos en el acuerdo de 2016.

Uno de los sectores dispuestos a recibir a los excombatientes del conflicto armado ha sido la industria cafetera, en la que se han conformado múltiples asociaciones de productores y distribuidores de café de esta clase, aportando a la producción del café, su movimiento en el mercado nacional e internacional, a partir del apoyo de la ARN atrayendo empresas extranjeras que buscan contribuir a una dinámica de beneficio e interés colectivo. La primera de estas empresas fue *Lohas Beans*, la cual trabaja con varias pequeñas asociaciones productoras alrededor de Colombia, comercializando su producción a compradores internacionales, una de ellas conformada por desmovilizados del conflicto.

Lohas Beans fue seleccionada recientemente entre las mejores compañías del mundo en la categoría “Comunidad”, en reconocimiento al impacto que hemos tenido a través de nuestras asociaciones de pequeños productores de café, con quienes trabajamos a través de la transmisión de primas orgánicas y de comercio justo. (Lohas Beans, 2018)

Por otra parte, el café como industria de producción también se encuentra involucrada en una problemática muy compleja como son las emisiones de gases y otros compuestos contaminantes para los suelos y las fuentes hídricas, lo que agrava la problemática de la contaminación y el cambio climático. Acorde con la información proporcionada por el Ministerio de Ambiente:

La contaminación atmosférica en Colombia es uno de los problemas ambientales de mayor preocupación para los colombianos por los impactos generados tanto en la salud como en el ambiente, además, es el tercer factor generador de costos sociales después de la contaminación del agua y de los desastres naturales. (Minambiente, 2021)

Por lo anterior, es imprescindible acudir a alternativas ecológicas y sostenibles en métodos de producción o fuentes de energía, teniendo en cuenta que muchas de estas emisiones se deben al impacto de las grandes industrias, y la cafetera en Colombia es una de las principales para la economía del país, de acuerdo con las cifras proporcionadas por el DANE para el PIB del 2019. Los sectores de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca tuvieron un crecimiento del 2 % con respecto al año anterior respecto al cultivo del café, que fue de un 9,5 %, lo que representó para los 540.000 cafeteros del país y para la economía en general un aporte de 7,2 billones de pesos, la segunda cifra más alta registrada (DANE, 2020). Ahora, la cifra que ocupa el primer puesto en el 2017, con un valor de 7,5 billones de pesos, coincide con el inicio de la reincorporación de los desmovilizados del conflicto armado en la industria cafetera, de forma que el café para la paz sí ha tenido un impacto positivo en el desarrollo del país, aunque cabe resaltar que este comportamiento también se debe a otros factores como el comportamiento del dólar y del clima, que han favorecido o perjudicado esta actividad (DANE, 2020).

Con respecto a lo anterior, el problema planteado intenta comprender la contribución de la industria cafetera en la consciencia social, como campo de capacitación y reincorporación de desmovilizados del conflicto armado y como espacio para la transformación de las industrias en cuanto a la problemática ecológica que concierne al mundo entero. Entonces, la pregunta problema a solucionar es: ¿cuál ha sido la contribución de la consciencia social en la industria cafetera en la desmovilización de excombatientes del conflicto armado y en la evolución de las ecoindustrias en Colombia?

En términos de darle solución a la pregunta presentada, hay tres subtemas centrales: el conflicto armado en Colombia como antecedente de la desmovilización hacia la paz y la cooperación; la integración de los desmovilizados del conflicto armado en la industria cafetera; y la ecoindustria cafetera en Colombia. A partir de estos puntos de análisis, la finalidad del artículo se concentra en comprender el recorrido y la complejidad del conflicto armado en Colombia, desde su inicio hasta su finalización, además de establecer el comportamiento de este tras la firma de los acuerdos de paz con respecto a

la reintegración de los desmovilizados; por otro lado, se busca determinar la importancia, comportamiento y disposición de la sociedad hacia la reintegración de los excombatientes como población marginada en diferentes sectores, y plantear el crecimiento y la evolución de las asociaciones cafeteras para la paz en la industria. También, se busca reconocer la transformación ecológica de las industrias cafeteras en Colombia como aporte para la contaminación global; por último, se pretende establecer la participación de las empresas extranjeras en la comercialización de café colombiano para la paz y su compromiso con la aplicación de métodos y alternativas ecológicas.

El conflicto armado en Colombia como antecedente de la desmovilización hacia la paz y la cooperación

Las etapas y el inicio del conflicto armado son aspectos en los que los historiadores, académicos y los colombianos en general no han establecido un consenso, pues “Colombia tiene aproximadamente 49 millones de habitantes (...) es decir, es viable advertir que puede haber alrededor de 49 millones de versiones de la historia del conflicto armado en el país” (Niño, 2018, p. 328). Por ejemplo, por un lado está la perspectiva del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), que señala cuatro periodos del conflicto armado: el primero iniciado en 1958 con la transición de la violencia bipartidista a la subversiva hasta 1982; un segundo periodo de 1982 a 1996 en el que predomina el crecimiento de las guerrillas, la proyección política y la propagación del narcotráfico; el tercer periodo de 1996 a 2005 que marca el umbral de recrudescimiento del conflicto armado; y un último periodo de 2005 a 2012 en el que se iniciaron los diálogos de paz, como presenta el informe *Basta Ya!* (2016). Por otro lado, se encuentra el análisis de Luis Fernando Trejos Rosero, doctor en Estudios Americanos, docente e investigador de la Universidad del Norte, quien en su artículo para la *Revista Enfoques* (2013) hace un análisis a partir de la década de los sesenta, en la que se ubica el surgimiento de las FARC-EP.

Sin embargo, en este producto de investigación se ubica el punto de partida del conflicto armado en el Bogotazo, pues el 9 de abril de 1948 marcó el inicio del levantamiento del pueblo contra el gobierno, y el incremento de las

confrontaciones entre los ciudadanos. Aunque este periodo comúnmente se aparta del conflicto armado en Colombia, y algunos lo consideran únicamente como un suceso del periodo de “La Violencia” (1925-1958), “etapa gris de nuestra historia que resulta emblemática para exhibir cómo el fervor político podía traducirse en pretensiones de eliminación física del oponente” (Jaime, 2003, p. 121). Por esta razón, consideramos que es pertinente incluirla como inicio del conflicto, pues, más que un antecedente, representó el inicio y la consolidación de las guerrillas, que más adelante se convertirían en las protagonistas del periodo de odio analizado en este trabajo.

Por tal razón, a partir del análisis mencionado del CNMH, y de las producciones escritas de los autores, la distribución cronológica en este artículo consiste en cuatro periodos. El primero de ellos entre 1948 y 1958, que comprende las bases del conflicto entorno a la violencia bipartidista y el intento de “pacificación” de Rojas Pinilla, que terminó con su salida del poder y la convocación de nuevas elecciones. En este periodo, “las masas se encontraban llenas del combustible de la desigualdad y pobreza, pues, las pugnas entre los partidos determinaron el conjunto de prácticas que llevaron la concentración de la propiedad de la tierra a pocas manos” (Osorio, 2016, p. 14). El segundo periodo comprende los sucesos entre 1958 y 1974, concentrando el Frente Nacional y la consolidación del movimiento guerrillero, pues “sin que aún el Frente Nacional hubiese culminado la eliminación de la violencia, en la década de los sesenta surgen movimientos guerrilleros que en nombre del pueblo pretenden una revolución de corte marxista” (Jaime, 2003, p. 121). El tercer periodo consiste en el fortalecimiento de los grupos armados, el auge del narcotráfico y el paramilitarismo, desde 1975 a 1990. En esta etapa, Sandoval (2014) establece que:

La investigación sobre el conflicto en esta década se corresponde con la aparición de nuevos actores causantes de su degradación: el narcotráfico y la creación de autodefensas y paramilitares. Este es un periodo de crecimiento de la violencia urbana, de expansión de los escuadrones de la muerte y del sicariato. (p. 105)

En la siguiente gráfica es posible reconocer las muertes que costaron todos los actos de violencia que se presentaron durante este periodo de conflicto armado:

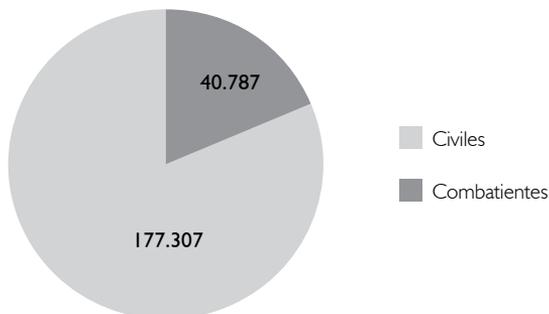


Figura 1. Muertes a causa del conflicto armado (1958-2012)

Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2012)

Por otra parte, a partir del narcotráfico muchos de los grupos insurgentes consiguieron un mayor campo de acción, la expansión alrededor del país y la financiación de sus actividades;

Las distintas manifestaciones de violencia en el país, tienen un objetivo en común: el poder. Por esto, no se logra visualizar una lógica coherente o fuerte entre el actuar de conservadores y liberales, pasando por guerrillas, paramilitares y terminando con los narcotraficantes y las Bacrim. (Osorio, 2016, p. 12)

Por último, el cuarto periodo va desde 1991 hasta el 2012, lapso que incluye la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, y en el que las fuerzas armadas colombianas recobraron fuerza en contra de las guerrillas. Con la llegada del siglo XX, y los primeros intentos de paz, el Gobierno colombiano —en manos de Álvaro Uribe Vélez— dio un paso importante con la desmovilización de las AUC, aunque la guerra recobró fuerza en los años siguientes. Con un crecimiento considerable de los grupos armados y la confrontación con el Gobierno, la sociedad parecía resignarse una vez más a vivir inmersos en una

guerra sin fin; como menciona el texto *¿Reincidir o no? Conceptos de la literatura internacional aplicados al caso de desarme, desmovilización y reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia*: “a menudo, estos excombatientes no quieren dejar las armas, no tienen ningún tipo de preparación para la vida civil, presentan traumas de guerra y, en la mayoría de las ocasiones, la sociedad los recibe con resentimientos y miedo” (Nussio, 2009, p. 213). “A partir de aquel momento (inicio de los acuerdos de desmovilización de las AUC) se dio paso a una serie de eventos que produjeron, a agosto de 2006, 38 actos colectivos de desmovilización de las AUC, 34 estructuras desmontadas y 18.051 armas entregadas” (Valencia, 2007, p. 148).

Finalmente, los actores principales del conflicto, las FARC-EP y el Estado colombiano, comenzaron los diálogos de acuerdos de paz, hasta culminarlos con su firma en 2016. De esta manera, Colombia ha buscado recuperarse, a partir de un mensaje de paz en el que debe primar la justicia, la reconciliación y la reintegración de los miembros de la guerra, uno de los principales puntos del acuerdo concretado en La Habana, Cuba.

Luego de más de cincuenta años de conflicto armado con las FARC, el Acuerdo de Paz pone fin a la violencia con esa guerrilla, la más grande en Colombia. El Acuerdo busca impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera. (Acuerdo Final de Paz, 2016)

Los aportes reunidos en esta sección a cerca del análisis de múltiples autores permiten establecer una comprensión del recorrido de este periodo de guerra lleno de dolor y sufrimiento. Asimismo, representa como la ideología política y social de las personas puede influenciar considerablemente el curso de un país entero, y cómo la intolerancia y la diferencia pueden conducir a los peores actos de violencia. La firma de los acuerdos de paz —uno de los principales factores del trabajo de investigación— representa el punto de partida de un periodo fundamentado en la resiliencia y el crecimiento, la evolución y el fortalecimiento de cada ámbito de la sociedad colombiana. Para cumplir la finalidad del artículo, es indispensable esta presentación de los antecedentes del conflicto armado en Colombia, que en teoría ha llegado a su fin, aunque en la práctica no sea tan

evidente. Entonces, el tema central es cómo, tras el anuncio de esta paz, la industria cafetera ha representado una herramienta indispensable para este proceso; aspecto que se profundiza en el siguiente apartado sobre el acercamiento a la reconciliación y la recuperación a partir de las asociaciones cafeteras para la paz.

La integración de los desmovilizados del conflicto armado en la industria cafetera

Según el plan de reincorporación y normalización de los desmovilizados en la vida civil contemplado en los acuerdos de paz, "en total fueron 14.178 combatientes, entre guerrilleros rurales, milicianos y población carcelaria, que decidieron, individual y colectivamente, dejar las armas y comenzar el tránsito a la vida civil" (Agudelo y Chaverra, 2019, p. 236). Parte de estos marginados por la guerra se incorporaron en el sector cafetero y, a partir de su compromiso y trabajo duro, han contribuido al desarrollo económico y social del país. Además, es importante considerar que los acuerdos de La Habana han tenido éxito dentro del análisis del presente artículo con respecto a la industria cafetera, específicamente como aporte para la paz y herramienta o medio de crecimiento en la producción, la economía y el comercio del país.

Según el informe que presentó la ARN para la corte del mes de julio de 2021, miles de excombatientes de grupos armados se han unido al proceso de desmovilización (figura 2). De las 76.180 personas que conforman este grupo, 64.726 son hombres y 11.454 son mujeres (ARN, 2021).

Dentro del proceso de normalización de estos desmovilizados para su regreso en la vida civil se establecen tres clases de procesos: la reintegración regular, la reintegración especial y la reincorporación. En el primer proceso se:

contempla el abordaje integral de la persona en proceso de reintegración y su familia a través de ocho dimensiones (personal, familiar, salud, educativa, productiva, seguridad, ciudadana y hábitat), que inciden en el desarrollo y fortalecimiento de capacidades, conducentes al ejercicio autónomo de la ciudadanía en el marco de la legalidad. (ARN, 2021)

El segundo proceso consiste en promover

la reintegración de las personas postuladas a la Ley 975 de 2005, una vez recobren su libertad efectiva, mediante el acceso a los beneficios de acompañamiento psicosocial, formación académica, y formación para el trabajo, promoviendo habilidades que les permitan ser sostenibles en la legalidad y cumplir con los compromisos adquiridos con las víctimas en materia de reparación simbólica. (ARN, 2021)

El último proceso de reincorporación se refiere al

proceso integral y sostenible, excepcional y transitorio, que considera los intereses de la comunidad de las FARC-EP en proceso de reincorporación, sus integrantes y sus familias, orientado al fortalecimiento del tejido social en ellos territorios, a la convivencia y la reconciliación entre quienes los habitan; así mismo, al despliegue y el desarrollo de la actividad productiva y de la democracia local. (ARN, 2021)

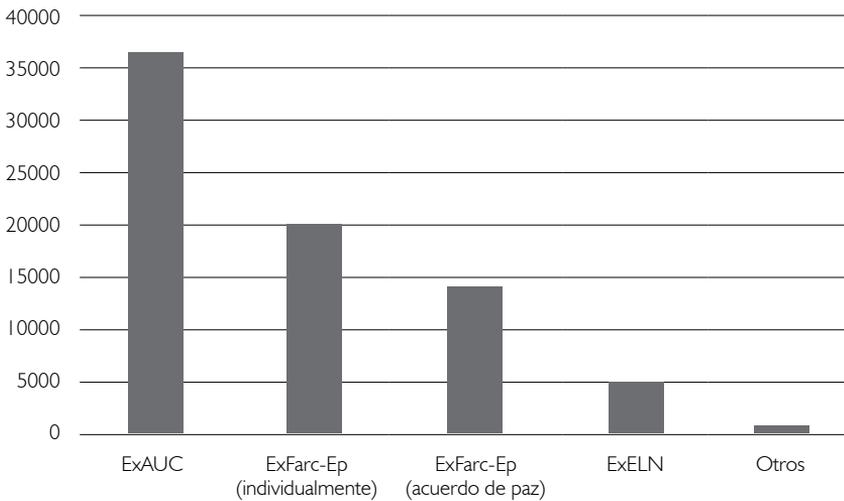


Figura 2. Personas que salieron de grupos armados al margen de la ley en Colombia (2001-2021)

Fuente: ARN (2021)

Teniendo en cuenta lo anterior, para julio del 2021, fueron 44.081 personas las que estuvieron en proceso o ya han culminado los procesos de reintegración, reintegración especial y reincorporación en todos los departamentos alrededor del país. Adicionalmente, 822 personas están en proceso de reincorporación y cuatro están en el de reintegración, las cuales están por ubicar.

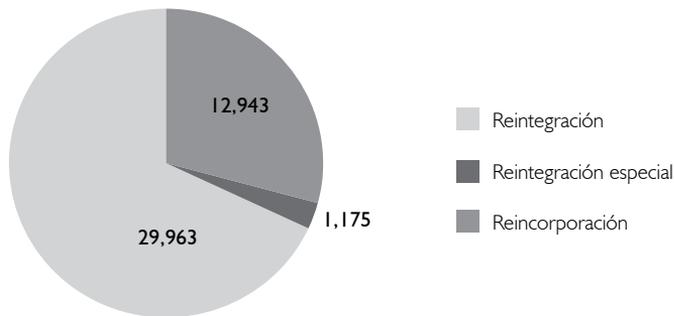


Figura 3. Personas en proceso de reintegración, reintegración especial y reincorporación para julio de 2021

Fuente: ARN (2021)

Cabe resaltar que el éxito de un proceso de integración tan grande y complejo depende también de la disposición de los sectores que reciben a los desmovilizados del conflicto, gran parte empresas privadas, que, a partir del estudio e investigación de Gómez y Lesmes (2017), citados por Rovis, López y Achury (2019), de los 100 empresarios encuestados en la ciudad de Bogotá, el 83 % estaría dispuesto a contratar personas desmovilizadas, y el 15 % de dicha población no les realizaría contrataciones por miedo, rechazo o discriminación que podrían sentir en un entorno laboral” (p. 15).

Una de las zonas en las que se han establecido más asociaciones de café para la paz es el departamento del Cauca, donde “más de 600 excombatientes de las FARC- EP que residen en esta zona están participando en el proyecto de reintegración con Illycafé” (Facenda, 2019, p. 12). Además, a partir del análisis investigativo de Rovis, López y Achury (2019) citando a Roldán (2013), cabe resaltar que:

en el Cauca son cuatro las organizaciones que generan empleo a desmovilizados, y el 50 % representa dos organizaciones pertenecientes al sector cafetero; razón por la cual, se puede decir que en dicho departamento el gremio cafetero juega un papel importante en la inclusión laboral a desmovilizados, dado que los desmovilizados ha sido capacitados en el sector agrícola. (p. 32)

En este proceso no solo ha estado involucrada la ARN, también han participado la Asociación Colombiana de Pequeños Caficultores (ASCAFE) y la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) para apoyar el proceso de producción del grano; asimismo, ha sido aún más importante la intervención de empresas extranjeras con acuerdos comerciales e inversiones. Siguiendo con el caso de Illycaffè, una empresa italiana especializada en *espresso* con sede en Trieste, la cual está comprometida con el apoyo a los excombatientes reintegrados para la producción del café, a quienes les proporciona no únicamente su aporte en cuanto a la comercialización del producto, sino también programas de entrenamiento por la Università del Caffè, con la intervención del SENA, de forma que el desarrollo del grano cuente con la mayor calidad (Facenda, 2019). Este también es un factor que ha apoyado el perfeccionamiento de la industria cafetera en general en Colombia, pues estas capacitaciones implican la adaptación a nuevas técnicas de producción del café, que además están construidas desde el cuidado del medio ambiente, lo que es comprensible a partir del análisis que establece Aguilar (2003), citado por Yepes (2017):

La forma tradicional de producción de café ha dejado de ser rentable, por lo que es necesario replantear el papel del sector en el desarrollo económico del país. Se hace fundamental la reorganización a través de la dotación de factores que permitan un emprendimiento institucional para que los productores sean más competitivos en el mercado internacional. (p. 20)

Lo anterior es de gran importancia para Colombia en específico, ya que, en cuanto a las relaciones de la producción del café colombiano y su venta a otros países para su distribución y comercialización, “el café es un producto básico destinado fundamentalmente al consumo en los mercados internacionales; aproximadamente, el 80 % de la producción total se exporta” (Cuervo, 2004,

p. 12), lo que es proporcional a la demanda del producto en el mundo, que, según el artículo *La dinámica no lineal del mercado del café en Colombia*:

se ve influenciada por dos grandes factores: el mercado internacional, y la demanda interna para su consumo doméstico”, siendo imperativo que la posición de Colombia en el mundo del café continúe vigente, además, en las últimas dos décadas, la industria cafetera a nivel mundial se expandió a raíz del crecimiento de un 65 % de esta demanda del producto. (Jiménez y Tabares, 2018, p. 75)

El acuerdo establecido con la empresa italiana —que fue firmado en Popayán en mayo de 2018 junto con representantes de la ETCR— busca “aumentar la calidad de la producción del café en el departamento del Cauca a través de un intercambio de conocimientos, educación y formación, fomentando así el desarrollo económico local” (Facenda, 2018, p. 12). Además, desde el punto de vista de la directora de sostenibilidad de Illy, Giovanna Gregori:

La tierra había sido utilizada para cultivar las materias primas ilegales para el narcotráfico que financió las operaciones del grupo insurgente. El café es un salvavidas para muchas familias en Colombia. Durante la guerra civil, muchos hombres dejaron sus hogares y familias para unirse al ejército o a la guerrilla. las mujeres - esposas, madres, hijas - los que se quedaron atrás tuvieron que mantener a sus familias. Ahora, el café se ha convertido en un instrumento de paz en Colombia. (Gregori, 2018, p. 12)

De igual forma, Illy se compromete con estas asociaciones de café para la paz para que expandan su mercado y perfeccionen la calidad del producto, para que puedan acudir a otros compradores, de forma que ASCAFE y la FNC asistan a dichas asociaciones para expandir su comercialización y, de la misma forma en la logística del transporte de la mercancía “los agricultores pueden vender a otros compradores potenciales. Queremos implementar métodos para producir café de alta calidad, lo que también beneficia a nuestros competidores” (Facenda, 2019, p. 13). Adicionalmente, se espera que el proyecto se extienda a otras regiones cafeteras del país como Huila y Nariño, con la misma clase de dinámicas por parte de otras empresas extranjeras como la abarcada

en la introducción *Lohas Beans*, en la cual sus actividades y contribuciones hacen parte de las asociaciones cafeteras de la misma clase en el departamento del Tolima, ya que decidieron participar activamente del posconflicto, aportando igualmente a la consolidación de estas asociaciones como empresas privadas, direccionándolas a partir de su crecimiento y su relación con el exterior al proceso de certificación orgánica. Los objetivos del café para la paz son coherentes con la filosofía empresarial de la empresa, y aceptan asumir el liderazgo en los procesos de certificación y comercialización, como mencionaron en su entrevista con la revista *Semana* (Lohas Beans, 2019).

Dentro de este tipo de iniciativas en la industria, también se está haciendo un aporte a la crisis de la producción del café en múltiples zonas de Colombia, como la del departamento de Caldas, que, desde 1998, fue causada por “disputas históricas por la titulación de la tierra de los resguardos indígenas, resistencias sociales y culturales ante los modelos de desarrollo, confrontaciones armadas entre actores estatales, paraestatales y contra y conflictos relacionados a desigualdades imperantes” (López, 2013, p. 201); de igual forma, este autor también resalta que “la producción de café orgánico y el apoyo del comercio justo al café social, se han constituido en una alternativa económica para el productor” (p. 202). Por otra parte, Angelica Rettberg reconoce esta crisis desde el contexto de la primera década del 2000:

Consideradas durante mucho tiempo como un refugio seguro frente al conflicto armado y la pobreza, las tierras cafetaleras de Colombia muestran hoy una mayor presencia de actores armados ilegales, (...) en 2000 la actividad armada en el eje cafetero se triplicó en comparación con los niveles de la década de 1990. (2010, p. 112)

A partir de la postura de López (2013), también es posible comprender por qué es importante la industria del café dentro del proyecto de reconciliación, pues:

Uno de los rasgos distintivos del proceso organizativo de los productores indígenas y campesinos es su búsqueda de apropiación del presente en conexión con el pasado. Se trata de una conjugación de memoria y tradición cultural con expectativas y realizaciones del presente. (p. 203)

Además, esta industria brinda mejores oportunidades laborales y de bienestar para las familias de desmovilizados que se incorporan a este proyecto, teniendo en cuenta que:

En los países de origen la producción de café proporciona un medio de vida a más de 25 millones de agricultores y a sus familias. Supone beneficios económicos para todos los que forman parte de la cadena de valor mundial, ya sean negociantes, tostadores, comerciantes al por menor o los que trabajan para ellos y para todos los demás interesados. (OIC, 2019)

Partiendo de un estudio de investigación para la Fundación Universitaria de Popayán, en el que se utilizó como método de estudio entrevistas a dos empresarios cafeteros del Cauca para determinar su disposición para la integración de desmovilizados en su sector, se pueden asumir varias conclusiones acerca de este campo económico con respecto al proyecto de la paz. El primer empresario asegura estar convencido de los deseos de los desmovilizados por aportar al proyecto, pero se necesita ayuda para ser parte de la solución y dejar de ser el problema; además agregó que establecen partidos y otras actividades de integración para que los trabajadores se conozcan y reconozcan que son iguales. El segundo empresario afirmó que el conflicto desaparece en la medida que la gente tenga oportunidades de inclusión en la que la gente los acepte y no los juzgue (Rovis, López y Achury, 2019, p. 34).

De lo anterior, es posible asumir que estas empresas cafeteras del Cauca representan una disposición conciliadora y cooperadora para la reintegración de excombatientes del conflicto armado en Colombia, y que no contemplan la participación de estas personas como una "carga", sino como sujetos para el crecimiento de la convivencia social y la economía de este sector. Por otra parte, el mismo artículo analiza la reinserción de desmovilizados en términos de emprendimiento, pues el objetivo no es que estas personas se reincorporen en la vida civil y permanezcan dentro de la clase baja y vulnerable del país, sino que su condición de vida evolucione y crezca en el ámbito económico y social, como asegura el primer empresario. De acuerdo con la misma estructura en su argumento, el segundo empresario afirma que, en la medida que

los desmovilizados sean dueños de su negocio, sus labores no dependerán de su pasado, serán dueños de su vida, y que, si quieren incluirse en ese campo, tendrían que aportar y trabajar con la cadena del valor del café (p. 35).

A partir del análisis previo, hay que destacar la importancia de esta área en el agravamiento y sanación de la guerra en determinadas etapas, pues, en un principio, el mercado del café experimentó una caída desafortunada, en términos de favorecer el narcotráfico, reconociendo que:

La producción era cercana a los 16,2 millones de sacos en 1991 —la más alta desde los setenta—, la variable empieza a mostrar un comportamiento decreciente, aunque con algunos altibajos, hasta situarse en 9,1 millones de sacos en 1999, lo que representa una caída del 44 % en sólo ocho años. (del Corral et al., 2002, p. 3)

Adicionalmente, “con la reestructuración mundial del mercado cafetero —puntualmente, la ruptura del Convenio Internacional del Café—, realizada de forma abrupta a inicios de los años noventa, se resquebrajó una buena parte de la oferta institucional atada al café” (Rettberg, 2010). En años posteriores, el sector cafetero logró recuperarse, “la capacidad de la Federación Nacional de Cafeteros para reinventarse y, también, las transformaciones emprendidas en la estructura de producción y comercialización del café parecen haber jugado un papel importante en la prevención de un deterioro más agudo” (Rettberg et al., 2017, p. 49). Además, contando como soporte con el prestigio invaluable del café colombiano, que no subestima mínimamente la calidad del producto, el trabajo y el esfuerzo que representa para los agricultores del país, para convertirse en un espacio para la recuperación integral, contribuyendo a la economía nacional e internacionalmente, como lo ha hecho en los últimos años.

De igual forma, puede que otros puntos de los acuerdos de paz concretados en 2016 no hayan sido llevados a cabo al pie de la letra, como lo analiza Nijmeijer (2019), el punto 6.3 del acuerdo que corresponde a la verificación de la implementación del acuerdo por diferentes mecanismos, fue una labor lenta y dificultosa; además, agrega que, en términos generales, tras dos años de la firma se han desaprovechado los mecanismos internacionales de verificación

y acompañamiento. Sin embargo, en lo que concierne a la responsabilidad del sector cafetero con la reincorporación de los excombatientes del conflicto, la tarea se ha cumplido y ha aportado al crecimiento económico, cultural y social de la población colombiana.

El previo desarrollo de la segunda variable de investigación permite concluir que el sector cafetero fue, en un punto del conflicto, campo de crisis y beneficiario de las actividades y consecuencias de la guerra; pero, en la actualidad, gracias al emprendimiento por el cumplimiento de los puntos establecidos en los acuerdos de paz de La Habana, es un escenario y medio de reconciliación a partir de la facilitación para la integración de excombatientes del conflicto armado en la vida civil, partiendo de la restauración social de los sectores cafeteros en el Cauca, Huila, Nariño o Tolima, en busca de la transformación y evolución no solo de las empresas privadas cafeteras colombianas, sino de las capacidades laborales de quienes las componen. Asimismo, se ha contado con la cooperación de empresas extranjeras, que, atraídas por la calidad y confiabilidad del café colombiano, y adicionalmente motivadas por la contribución social de esta industria al proyecto de café para la paz, han brindado beneficios a los productores y a los consumidores a partir de la asistencia de actores esenciales como la ARN y la FNC, que buscan que las personas integradas en la industria del café, que en un inicio se encontraron en situación vulnerable y marginada, logren expandir sus habilidades, ingresos y oportunidades en el aumento del mercado de la producción y la comercialización del café a nivel nacional e internacional.

Ecoindustria cafetera en Colombia

La labor ética y de conciencia social en Colombia también hace referencia a la responsabilidad ecológica que nos corresponde como país, no solo en términos de proteger el medio ambiente sino también nuestra salud en relación con un sector industrial tan extenso, en el que gran parte de las emisiones se concentran en el aire. De acuerdo con un informe de la OPS (2017), 249 mil muertes prematuras fueron atribuibles a la contaminación del aire exterior y alrededor de 83 mil muertes prematuras estuvieron vinculadas a la contaminación del aire

del hogar. Pero, la transformación de las industrias no es sencilla, pues implica consecuencias en los sistemas, las dinámicas, el movimiento económico y en las producciones de las empresas.

Los teóricos del desarrollo económico han sostenido que los costos del control de la contaminación ambiental son mayores que los beneficios que generan durante las etapas iniciales de desarrollo de una sociedad. Algunos de ellos han llegado, incluso, a afirmar que el control de la contaminación es un lujo que sólo se justifica una vez un país haya logrado satisfacer las necesidades básicas de salud, nutrición y bienestar en general. (O'neil, Maurer y Polania, 1992, p. 151)

En la actualidad, la evolución de la tecnología es imprescindible para la implementación de alternativas ecológicas en las industrias, en términos de disminuir el uso de combustibles fósiles como fuentes de energía para la producción y el transporte. Por otra parte, las consecuencias en el ecosistema, específicamente en Colombia, según Rodríguez, Gamba y Lozano (2001), consisten en los efectos de ciertos métodos tecnológicos que suponen ser sustentables, pero en la práctica también perjudican al medio ambiente, pues afectan los suelos a partir de actividades productivas, agotan los recursos naturales no renovables, por causa del uso excesivo de combustibles fósiles para la generación de energía y extracción de minerales, o por el uso de terrenos naturales alterados por el hombre; además, cabe resaltar que la liberación de gases contaminantes genera el agotamiento de la capa de ozono, bruma, efecto invernadero y lluvia ácida. En cambio, a partir del uso de tecnologías sanas, es decir, aquellas que contribuyen de la mejor manera y en circunstancias determinadas a restaurar el balance entre el desarrollo social, el crecimiento económico y el uso sustentable de recursos naturales, nos llevan a la reducción de riesgos para la salud humana y el ambiente, así como al uso eficiente de fuentes de energía, la reducción de los desechos y las emisiones contaminantes en el ecosistema, entre otros.

De acuerdo con el análisis de Robaina y sus colaboradores (2017) respecto al sistema de manejo que prevalece en la región en la producción cafetera de Antioquia, este genera contaminación de los recursos hídricos, muerte de animales y desequilibrio económico; además, afecta la seguridad alimentaria

de la mayoría de las familias lo que incide en su calidad de vida, en cuanto a las intoxicaciones y enfermedades respiratorias, cardiovasculares y cancerígenas por el impacto en la salud. Asimismo, indican que es posible modificar dichos sistemas sin causar un perjuicio al medio ambiente e incrementar la producción del café, la calidad de los recursos y el bienestar del hombre, esto a partir de estudios basados en la agrupación de conjuntos según similitudes, teniendo en cuenta la diversidad de las estructuras y el funcionamiento en las unidades de producción, estableciendo una clasificación de sistemas agrícolas en el que se consideren las dinámicas dentro de la región (Escobar y Berdegué, 1990).

Estas transformaciones deben contemplar la participación de los entes estatales, pues a pesar de la disposición que pueda existir por parte de las industrias, las leyes y las políticas entorno al medio ambiente son necesarias para garantizar su cumplimiento, y así poder implementar un modelo de control de contaminantes ambientales y sus efectos en la salud pública, como propone Huertas (2015), el cual sería liderado por el Departamento Nacional de Planeación con la asesoría de la Comisión Técnica Nacional Intersectorial para la Salud Ambiental.

En cuanto al asunto ambiental, respecto al uso de combustibles fósiles como fuente de energía, la solución más pertinente es hacer uso de métodos de obtención de energía ecológicos y sostenibles. “La energía solar es una gran alternativa teniendo en consideración que es una fuente gratuita e inagotable, limpia y amigable con el medio ambiente dado que no genera emisiones nocivas ni gases contaminantes” (Bitar y Chamas, 2017, p. 4), claro que en este tipo de fuente energética se debe contar con una amplia extensión espacial para mayor eficiencia. Para este fin, se busca hacer uso de sistemas solares fotovoltaicos y, dada su amplia oferta, el precio es mucho más asequible. Hay que resaltar que “Colombia es favorecida por gran disponibilidad de recurso solar gracias a su ubicación geográfica, con un promedio diario multianual cercano a 4,5 kWh/m²” (Gómez-Ramírez, Murcia-Murcia y Cabeza-Rojas. 2017, p. 2). Estos modelos ya han sido implementados en el país:

Rodríguez explica que, en Colombia, los sistemas fotovoltaicos han estado, en su mayor parte dirigidos al sector rural, en donde los altos costos de generación originados principalmente en el precio de los combustibles, y los costos de Operación y Mantenimiento en las distantes zonas remotas, hacen que la generación solar resulte más económica en el largo plazo y confiable. (Bitar y Chamas, 2017, p. 6)

Según Arango, (2008), el Eje Cafetero fue reconocido como ecorregión por el Ministerio de Ambiente a finales de la década de los 90. Esta zona comprende 92 municipios de tres corredores ambientales, el de la cordillera Central (incluyendo zonas de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Tolima), el de la cordillera Occidental (encerrando zonas de Antioquia, Risaralda, Valle del Cauca y el Valle) y el corredor ambiental del río Cauca (que comprende el eje fluvial de las principales cuencas hidrográficas del Eje Cafetero que son tributarias de este río).

El territorio posee una rica red hídrica abastecida por los ecosistemas de páramos y bosques altoandinos de las cordilleras central y occidental, con 38 cuencas hidrográficas, 111 microcuencas abastecedoras de cabeceras municipales y una red de acuíferos (agua subterránea) abundante y compleja. (Agudelo (2003), citado por Corantoquia, Alcaldía de Barbosa y Corpoream, 2018, p. 22).

En esta zona su principal actividad económica gira en torno a la producción y exportación del café, dado que su desarrollo y crecimiento cultural está relacionado con la industria cafetera desde el sector productivo agrícola, de consumo e incluso el turismo, que parten de un mensaje de protección de los ecosistemas y del uso apropiado de los recursos naturales.

Todas las dinámicas de la ecorregión del Eje Cafetero requieren de presupuesto en términos de no acudir a alternativas contaminantes para la protección del medio ambiente; es decir, pueden recurrir a entes financieros específicos que apoyan este fin como el Fondo de Regalías, el cual representa una fuente de financiación para las obras relacionadas con el saneamiento básico y el agua potable, o el sistema de créditos de la Financiera para el Desarrollo Territorial (Findeter). Sin embargo, algunos municipios aún se ven obligados a acudir a

otras fuentes financieras para cubrir sus operaciones de producción y cultivo, de forma que resulta imprescindible la implementación de fondos con mejores alternativas financieras para esta población que representa un papel económico tan importante para el país.

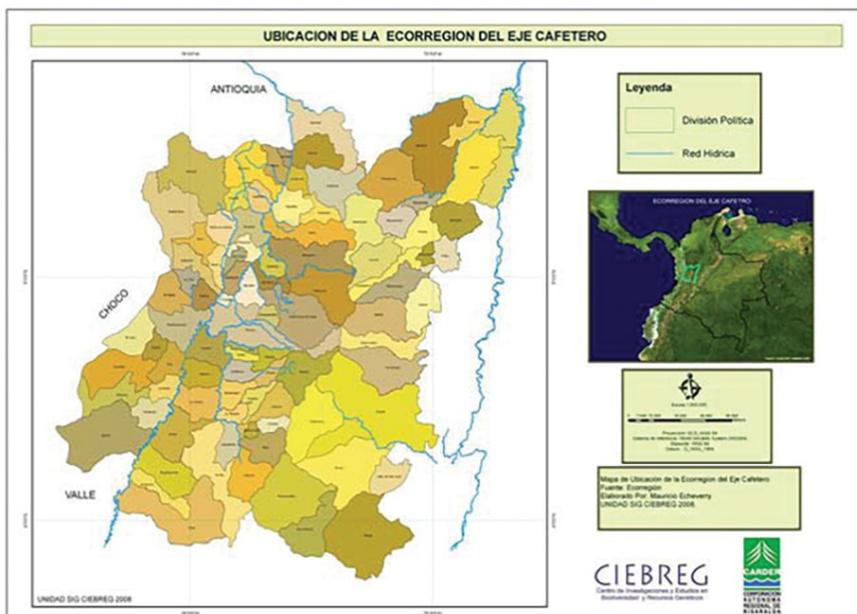


Figura 4. Ubicación de la ecorregión del eje cafetero

Fuente: CIEBREG (2009), citado por Rodríguez (2009, p. 25)

Por otra parte, en el mismo marco de investigación de Arango (2008), se reconoce que, en términos de mantener un desarrollo consciente con el ambiente de las actividades de esta región, se dispone de un amplio abanico de agendas y planes que son necesarios concertar. Desde las agendas internas y de competitividad, pasando por los planes departamentales y municipales de desarrollo y los planes estratégicos de gestión ambiental regional, hasta la Agenda para el Desarrollo Sostenible del Eje Cafetero y el propio Pacto por la Región,

conforman un nutrido conjunto de iniciativas que deben articularse de la mejor manera posible.

La disposición y el compromiso de las principales empresas productoras de café en el país frente a las dinámicas y las técnicas conscientes del medio ambiente son un requisito importante para que el resto de la industria se adhiera a este movimiento ecológico. Una de las empresas que ha emprendido este proyecto es Nestlé con su nueva línea de café ecológico Bonka, la cual tiene como objetivo central la promoción de una agricultura responsable y sostenible, “en Bonka, hemos adquirido un gran compromiso con el futuro del café. Con los que lo cultivan, con sus comunidades, y, sobre todo, con nuestro planeta. Por ello, todo nuestro café es de cultivo sostenible” (Nestlé, 2021). Los medios y técnicas empleados por la empresa multinacional suiza dan muestra de las múltiples alternativas que pueden ser empleadas para proteger el medio ambiente sin necesidad de inversión en medios tecnológicos especializados, como se logra evidenciar en la siguiente tabla que contiene las medidas ecológicas implementadas por Nestlé en la producción y la distribución de café en los últimos años y aplicadas a la línea de café ecológico *Bonka*.

Tabla 1. Medidas ecológicas implementadas por Nestlé en la producción del café

Año	Medidas ecológicas implementadas por Nestlé
2010	Cultivo de café bajo árboles de sombra de más de cinco especies distintas, lo que favorece la creación de hábitats para animales y vegetales y convierte los cafetales en fábricas de agua y oxígeno.
2013	Abastecimiento total de energía eléctrica proveniente de fuentes renovables en las fábricas destinadas al proceso de tostado del café.
2017	Introducción de un material más sostenible en los envases con una cubierta de papel 100 % reciclable.
2019	Certificación con Rainforest Alliance de nuevas variedades de café <i>premium</i> ecológico. Garantía en la protección de la biodiversidad, los derechos de los trabajadores, el desarrollo de las comunidades y las prácticas agrícolas productivas.
2020	Sello FSC certificando el uso de papel 100 % reciclado en los formatos de 250 g.

Fuente: elaborado a partir de Nestlé (2021)

Otra empresa de gran reconocimiento y prestigio internacional que está comprometida con la producción ecológica y sostenible del café es Juan Valdez, una de las principales marcas de Profacecol S.A., “reconocemos la importancia de implementar buenas prácticas sociales y ambientales tanto en nuestra operación como en la cadena de abastecimiento, alcanzando una nueva manera de relacionarnos con los diferentes grupos de interés, mientras impulsamos un negocio competitivo” (Juan Valdez, s.f.). Además, en febrero de 2021, Juan Valdez se convirtió en la primera cadena de tiendas de café en el mundo en alcanzar la certificación de Empresa B, lo que representa que la compañía “se compromete a crear impacto positivo en la sociedad y el ambiente” (Juan Valdez, s.f.).

La línea orgánica gourmet de Juan Valdez se concentra en el cuidado del ambiente a partir del uso de recursos renovables, el control de sustancias químicas como pesticidas artificiales, lodos residuales y fertilizantes elaborados con ingredientes artificiales, lo que también garantiza la conservación de los suelos y la calidad del agua, la garantía de transparencia en el etiquetado, el seguimiento y la auditoría hasta el eslabón de transporte en la cadena de abastecimiento y la limitación del uso de plantas y animales genéticamente modificados. De igual forma, cuenta con una política de huevos libres de jaula, en la que se comprometen, para 2025, a que el 100 % del consumo provenga de gallinas libres de jaula. Todo lo anterior, en términos de promover las condiciones con los estándares más altos de cuidado con el ambiente.

Asimismo, las medidas ecológicas en la industria cafetera incluyen el análisis de los medios de transporte de las cargas de sus zonas de producción a los sectores de distribución para su comercialización o exportación en puertos. Sin embargo, la situación de Colombia es bastante reducida en cuanto a opciones, pues los medios más usados las carreteras o las vías aéreas, y ambos liberan cantidades muy grandes de gases contaminantes al medio ambiente, de forma que es necesario recurrir a la construcción de vías más eficientes no solo en términos ambientales, sino por tiempo y economía. En esta sección se puede retomar el ejemplo de la empresa extranjera Lohas Beans, que en su entrevista con la revista *Semana* afirmó que uno de los principales retos es el logístico, pues el coste del transporte entre las zonas distantes a los puertos

es muy elevado, así, con la ANI, el Consorcio Ibines, Fenoco, Asoexport y el Puerto de Santa Marta buscan reactivar el corredor férreo para movilizar café desde La Dorada hasta Santa Marta, donde se encuentra su planta trilladora. Recientemente movilizaron 61.000 kilos de café pergamino en el tren, reduciendo los costos de transporte y las emisiones de CO₂, lo que dio cuenta de la reactivación del tren resulta imprescindible para la disminución del impacto ecológico negativo, permitiendo también un mejor desarrollo del comercio exterior en Colombia (Lohas Beans, 2019).

Con respecto al análisis de esta variable de investigación, se puede concluir que la implementación de medidas ecológicas en las industrias colombianas como la del café es imprescindible para garantizar un uso eficiente de recursos y proteger los ecosistemas de nuestro país, pues aporta a la disminución en la contaminación a nivel global, teniendo en cuenta nuestra responsabilidad con el planeta. Estas transformaciones en las industrias comprenden el uso que energías renovables y sostenibles que contemplan el avance exponencial que ha tenido este campo a nivel global en el siglo XXI. Sin embargo, cabe resaltar que algunas de las inversiones en nuevas alternativas ecológicas requieren de recursos económicos proporcionados por fondos financieros privados o públicos, como la redistribución de presupuestos del gobierno para el abastecimiento de las industrias, en especial las del sector agrícola, en el que se localiza producción del café.

Como lo demuestran las medidas implementadas por Nestlé y Juan Valdez, también es posible transformar múltiples áreas de esta industria para reducir el impacto en el medio ambiente sin tener que contemplar presupuestos tan altos para ello. Finalmente, se reconoce la transformación del transporte como un factor clave para la disminución de emisiones contaminantes en el ambiente, y un desarrollo eficiente en la movilidad de las cargas para su comercialización. De esta manera, es pertinente que Colombia, como uno de los principales productores y exportadores de café alrededor del mundo, continúe invirtiendo en tecnologías, transporte, capacitación, acuerdos comerciales y demás factores que garanticen el crecimiento de un campo económico tan esencial, respondiendo así a las condiciones y las necesidades que encaminen la protección de los ecosistemas.

Conclusión

Se puede concluir a partir del análisis de las tres variables anteriores —el conflicto armado en Colombia como antecedente de la desmovilización hacia la paz y la cooperación, la integración de los desmovilizados del conflicto armado en la industria cafetera y ecoindustria cafetera en Colombia—, que la industria cafetera resulta un área de reincorporación idónea para la normalización de la población marginada del país, tras una historia tan compleja como la acontecida en Colombia. Esta industria aporta al crecimiento de la nación dado su comportamiento propicio como mercado comercial próspero y creciente respecto al comercio nacional e internacional, gracias al crecimiento de la demanda y la diversificación del café y de los métodos de producción y comercialización, los cuales comprenden transformaciones en el ámbito ecológico en términos de reducir las emisiones contaminantes en forma de gases u otros compuestos que impactan en los demás ecosistemas como el terrestre y el hídrico, además de las consecuencias perjudiciales que puede llegar a tener en la salud de las personas. Lo anterior es posible a partir de la preferencia por fuentes de energía sostenibles como la fotovoltaica, la inversión en medios de transporte limpios para la movilidad del café, la regulación y control en el uso de sustancias químicas y aditivos artificiales en el proceso de producción, y la preferencia por la implementación de envases hechos a partir de materiales reciclables y sostenibles.

Este sector productivo de Colombia está compuesto por agricultores y campesinos, quienes son los principales responsables de la calidad del producto, y unos de los mayores afectados por el tormento de una guerra que, en busca de paz, acuden a estrategias como la abarcada en este trabajo de investigación: la reintegración de desmovilizados en el sector cafetero, en busca de mejores condiciones de vida, y la recuperación y normalización desde su condición como población marginada.

De igual forma, es pertinente resaltar que la postura positiva y colaborativa de las empresas ha sido un factor indispensable, así como un principal medio de desarrollo, crecimiento y efectividad del café para la paz, ya que han sido conscientes de las implicaciones a la degradación de la calidad de vida de las

personas, del comercio y de la integridad del país en general, proyectando el enriquecimiento del mercado cafetero a nivel nacional, y la evolución y el crecimiento de las capacidades laborales de la sociedad colombiana en busca de la normalización a partir de un mensaje de conciencia social. Así, las ganancias obtenidas de la industria colombiana del café no son únicamente económicas, sino también morales y ambientales, pues establecen un punto de partida para continuar con un proceso de reconciliación en busca de un país fundamentado en el crecimiento y la cooperación a partir de alternativas conscientes del entorno en el que vivimos.

Referencias

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (2021). *ARN en cifras. Corte julio 2021*. <https://bit.ly/3qGcdxH>
- Agudelo, D. y Chaverra, F. (2019). Cooperativismo y reincorporación socioeconómica de exintegrantes de las Farc-EP en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(2), 227-248. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v12i2.10236>
- Aguilar, L. (2003). Crisis del café y el desarrollo regional. *Cuadernos de Economía*, XXII (38), 239-272.
- Arango, O. (2008). Eco-región Eje Cafetero: una experiencia de desarrollo regional en Colombia. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, III (7). <http://dx.doi.org/10.5821/ace.v3i7.2446>
- Bitar, S. y Chamas, F. (2017). *Estudio de factibilidad para la implementación de sistemas fotovoltaicos como fuente de energía en el sector industrial de Colombia* [tesis de maestría, Colegio de Estudios Superiores de Administración]. <http://hdl.handle.net/10726/1572>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). *Estadísticas del conflicto armado en Colombia*. <https://bit.ly/3ozPjWi>
- Corantoquia. Alcaldía de Barbosa y Corpoream. (2018). *Plan de Educación Municipal Barbosa 2018-2027*. <https://bit.ly/3rx2zhm>
- del Corral, M., Velásquez, L., Ortiz, O., Hernández, J. y Arango, P. (2002). *Cuantificación de los impactos micro-macroeconómicos y sociales de la crisis cafetera en Colombia*. Centro de estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales (CRECE). <https://bit.ly/30qgj2b>

- Cuervo, C. (2004). *El negocio de la exportación de café verde en Colombia desde la perspectiva del riesgo financiero de precios* (tesis de pregrado, Universidad de los Andes). <https://bit.ly/30sT9IS>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Boletín Técnico de Producto Interno Bruto IV Trimestre de 2019*.
- Escobar, G. y Berdegué, J. (eds.) (1990). *Tipificación de sistemas de producción agrícola*. RIMISP.
- Facenda, V. (2019). Using coffee as an instrument of peace in Colombia. *Tea and Coffee Trade Journal*.
- Gómez, C. y Lesmes, A. (2017). *Reintegración laboral de los desmovilizados: diagnóstico a empresarios* (tesis de pregrado, Universidad Católica de Colombia). <http://hdl.handle.net/10983/14426>
- Gómez-Ramírez, J., Murcia-Murcia, J. y Cabeza-Rojas, I. (2017). *La energía solar fotovoltaica en Colombia: potenciales, antecedentes y perspectivas*. Universidad Santo Tomás.
- Grupo Nacional de Memoria Histórica. (2016). *iBasta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://bit.ly/3HqCUMN>
- Huertas, J. (2015). Propuesta para establecer un sistema de vigilancia de contaminantes ambientales en Colombia. *Biomédica: Revista del Instituto Nacional de Salud*. 35(sup. 2), 8-19. <https://doi.org/10.7705/biomedica.v35i0.2449>
- Jaime, M. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista Derecho*, (19), 119-125. <https://bit.ly/3de7Ulg>
- Jiménez, C. y Tabares, R. (2018). Dinámica no lineal del mercado del café en Colombia. *Revista Mutis*. 8(2), 73-83. <https://doi.org/10.21789/22561498.1405>
- Juan Valdez. (s. f.). *Sostenibilidad: estrategia y certificaciones*. <https://bit.ly/3qPNml9>
- Lohas Beans. *¿Qué son empresas B?* <https://bit.ly/3cg53rS>
- López, M. (2013). *Concepciones y enfoques de políticas públicas para transformar la crisis cafetera en el departamento de Caldas —Colombia— como parte de una agenda para la paz positiva e imperfecta* (tesis doctoral, Universidad de Granada).
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Minambiente). (2021). *Contaminación atmosférica*. <https://bit.ly/30qqSTf>

- Nestlé. (2021). *Nuestro proceso sostenible. Todo lo que se pueda hacer para mejorar tu café, lo haremos*. <https://bit.ly/3oDJbvZ>
- Nijmeijer, T. (2019). "Problemas y perspectivas del componente internacional frente a un escenario de incumplimiento" (pp. 395-416). En J. Estrada (coord.), *El Acuerdo de paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora*. CLACSO, Gentes del Común, CEPDPO.
- Niño, C. (2017). Reseña. Breve historia del conflicto armado en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(1), 327-330.
- Nussio, E. (2009). ¿Reincidir o no? Conceptos de la literatura internacional aplicados al caso de desarme, desmovilización y reintegración de las Auto-defensas Unidas de Colombia. *Pensamiento Jurídico*, (26), 213-236.
- Ojeda, R. y Garatejo, N. (2018). Diálogos de paz de La Habana a la luz de los acuerdos de paz de Chapultepec para Colombia. *Iberoamérica Social*, (X), 100-122.
- O'neil, W., Maurer, M. y Polania, D. (1992). Contaminación industrial en Colombia. *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, XXII(4), 151-175. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2319>
- Organización Internacional del Café (OIC). (2019). *Informe de la OIC sobre desarrollo cafetero de 2019*. <https://bit.ly/3qK3tH9>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2017). *Calidad del aire y salud*. <https://bit.ly/3lrADYs>
- Osorio, R. (2016). De la justicia transnacional: verdades y mentiras sobre la paz en Colombia. El inicio de la violencia. *Justitia*, (14). <https://doi.org/10.15332/iust.v0i14.1676>
- Paredes, Z. y Díaz, N. (2007). Los orígenes del Frente Nacional. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 12(23), 179-190.
- Parra, E. (1999). Vicisitudes del bipartidismo en Colombia. *Reflexión Política*, 1(1).
- Portafolio. (14 de enero de 2020). El café aportó \$7,2 billones de pesos a la economía del país en 2019. <https://bit.ly/3chHr68>
- Rettberg, A. (2010). Violence in the Colombian coffee region after the breakdown of the international coffee agreement. *Latin American Perspectives*, 37(2), 111-132.

- Rettberg, A., Leiteritz, R., Nasi, C. y Prieto, J. (eds.). (2017). *¿Diferentes recursos, conflictos distintos? La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Uniandes. <http://dx.doi.org/10.7440/2018.05>
- Robaina, N., Vázquez, E., Restrepo, L. y Márquez, S. (2017). Characterization and typification of coffee production systems (*Coffea Arabica*, L.), Andes municipality. *Revista Facultad general de Agronomía*, 70(3). <http://dx.doi.org/10.15446/rfna.v70n3.66332>
- Rodríguez, J. (2009). "La ecorregión del Eje Cafetero y un desarrollo sustentado en bienes y servicios ambientales" (pp. 15-20). En J M. Rodríguez, J C. Camargo, J. Niño, A M. Pineda, L M. Arias, M A. Echeverry, C L. Miranda (coord.), *Valoración de la biodiversidad en la ecorregión del Eje Cafetero*. CIEBREG.
- Rodríguez, M., Gamba N., Lozano, Ó. (2001). *Desempeño ambiental de la tecnología en la industria colombiana. El medio ambiente en Colombia*. IDEAM. <http://hdl.handle.net/20.500.12324/18769>
- Roldán, L. (2013). La inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto en Colombia: auténtico mecanismo emancipador de la violencia en Colombia. *Universitas Estudiantes*, (10). <http://hdl.handle.net/10554/44738>
- Rovis, L., López, L. y Achury, Y. (2019). *Actitudes de dos empresarios del sector cafetero: una oportunidad laboral a desmovilizados* (tesis de pregrado, Fundación Universitaria de Popayán). <http://unividadup.edu.co/repositorio/items/show/144>
- Sandoval, M L. (2014). Investigación sociológica y conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(1), 99-119.
- Semana*. (11 de junio de 2019). El café de la paz: la experiencia de desmovilizados sembrando café. <https://bit.ly/3wNwMjI>
- Trejos, L F. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, 9(18), 55-75.
- Valencia, G. (2007). Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia. *Perfil de Coyuntura Económica* (10). <http://hdl.handle.net/10495/4029>